



<https://doi.org/10.15446/ideasyvalores.v72n10Supl.106324>

## JENÓFANES: ¿PADRE DEL ESCEPTICISMO?



### XENOPHANES: FATHER OF SKEPTICISM?

LILIANA CAROLINA SÁNCHEZ CASTRO\*  
Universidad de Antioquia - Medellín - Colombia

\* [lcarolina.sanchez@udea.edu.co](mailto:lcarolina.sanchez@udea.edu.co) / ORCID:0000-0003-1462-9726

**Cómo citar este artículo:**

**MLA:** Sánchez Castro, Liliana Carolina. "Jenófanes: ¿padre del escepticismo?" *Ideas y Valores* 72. Supl. 10 (2023): 15-29.

**APA:** Sánchez Castro, L (2023). Jenófanes: ¿padre del escepticismo? *Ideas y Valores*, 72 (Supl. 10), 15-29.

**CHICAGO:** Liliana Carolina Sánchez Castro. "Jenófanes: ¿padre del escepticismo?" *Ideas y Valores* 72, Supl. 10 (2023): 15-29.



This work is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International License.

**RESUMEN**

Existe una tradición antigua que hace de Jenófanes de Colofón el padre del escepticismo. Esta idea, transmitida por varias fuentes, vincula al colofonio no solo con algunas tesis que fueron apreciadas por los escépticos antiguos sino, además, con una actitud hacia el conocimiento en general. En el presente texto estudiaré esa tradición escéptica con el fin de hacer explícitas las razones que hacen posible atribuirle dicha paternidad y las implicaciones que articulan dicha tradición tienen a la hora de interpretar su pensamiento.

*Palabras clave:* Jenófanes de Colofón, Sexto Empírico, escepticismo antiguo, relativismo.

**ABSTRACT**

There is an ancient tradition that makes Xenophanes of Colophon the father of skepticism. This idea, conveyed by various sources, links the rosin not only with some theses that were appreciated by ancient skeptics, but also with an attitude towards knowledge in general. In this text I will study this skeptical tradition to make explicit the reasons why they make it possible to attribute this paternity to it and the implications that articulating this tradition have when interpreting the thought of the rosin.

*Keywords:* Xenophanes of Colophon, Sextus Empiricus, ancient skepticism, relativism.

El libro IX de las *Vidas* de Diógenes Laercio ha sido estudiado con el fin de encontrar su lugar en la obra laerciana en su totalidad.<sup>1</sup> En efecto, dado que las *Vidas* se encuentran articuladas según sucesiones o escuelas del pensamiento y, a su vez, según dos corrientes mayores, la jónica y la itálica, el libro IX supone ciertos desafíos por consignar pensadores de ambas corrientes mayores. Así que, al mirar el contenido del libro, se ha advertido que la reunión de pensadores aquí presentada se ha interpretado como un intento de reconstrucción de un linaje de la tendencia de pensamiento escéptico, que desembocaría en la formulación madura del escepticismo antiguo con las figuras de Timón y Pirrón (cf. Chiesara 36).<sup>2</sup>

Este catálogo de ancestros ilustres del escepticismo tiene una particularidad llamativa: a la cabeza del mismo se encuentra una especie de subclasificación que pretende, de alguna manera, distinguir o aislar a dos pensadores entre todos los que fueron merecedores de ser contados en este listado. Diógenes Laercio se refiere a ellos como “los llamados esporádicos”, Heráclito de Éfeso y Jenófanes de Colofón (cf. Declava 4223; Sánchez 14). Si bien, la categoría de “filósofo esporádico” es merecedora de atención, en la presente oportunidad quiero concentrarme en uno de estos pensadores esporádicos, a saber, Jenófanes. La razón de esta elección se justifica por el hecho de que la tradición hace nacer la tendencia escéptica en el pensador colofonio, mucho antes de Pirrón. Es común encontrar referencias a Jenófanes, de hecho, como “padre del escepticismo”.<sup>3</sup> Se podría pensar que la tradición se basa en el linaje fabricado por Diógenes para atribuirle a Jenófanes semejante paternidad. Esta solución, que es ciertamente posible, no resulta satisfactoria porque el mismo Diógenes es heredero de una tradición que ya hacía de Jenófanes un pensador que portaba unas características tales como para considerarlo padre de la tendencia escéptica. Además, resulta muy interesante que se ubicara ya la semilla del escepticismo en el pensamiento jonio, pues este resultó fundamental para el surgimiento de la corriente intelectual representada por los maestros itinerantes que

- 
- 1 En relación con el papel del libro IX en la obra laerciana, véase Declava (4218) y Sánchez (9).
  - 2 Para una traducción y análisis de la *Vida de Pirrón*, y el papel que juega el catálogo de escépticos en el §71, véase Correa y Sánchez (223).
  - 3 A continuación, veremos en el testimonio de Diógenes Laercio cómo Sóción hacía de Jenófanes el primero en sostener la tesis escéptica de la imposibilidad del conocimiento. También se verán los testimonios de Sexto Empírico ubicando a Jenófanes en la tradición escéptica. Sin embargo, es de anotar que Timón construye sus famosos *Silloi* en un diálogo con Jenófanes (DL IX 111), lo que es muestra de la importancia que tenía el pensador colofonio en la tradición escéptica. Sobre este punto, véase Guthrie (395); Leshner (229); Schäfer (104); Barnes (170); Chiesara (35); McKirahan (67); Popper (31, 50).

fueron los sofistas y contra la que, hasta cierto punto, habrían reaccionado los dogmatismos platónico y aristotélico.

Estos antecedentes llevan, entonces, a plantearse varias preguntas, entre las que me concentraré en las que parecen más obvias: ¿qué es lo que autoriza a la tradición a llamar a Jenófanes “padre del escepticismo”? Esos rasgos o características “escépticas” de Jenófanes, ¿son consistentes con lo que cabe llamar escepticismo, más generalmente, o modo de vida pirrónico, más específicamente? ¿Cómo encaja la pieza del “Jenófanes escéptico” en el rompecabezas de la tradición filosófica antigua?

Con estas preguntas en mente me propongo sumergirme en el inestable terreno de la tradición doxográfica y el fragmento. Estos materiales serán el insumo con el que intentaré reconstruir qué es lo que hace a Jenófanes un escéptico a los ojos de los antiguos. Así, buscaré valorar el alcance de ese rasgo ante la exigencia que supone el concepto mismo del “escepticismo”. Este resultado constituirá, entonces, mi sugerencia para leer la propuesta jenofanea en un cuadro general del pensamiento antiguo.

\*\*\*

Si bien es cierto que en el catálogo de pensadores de tendencia escéptica Diógenes Laercio incluye a Jenófanes como uno de los dos filósofos esporádicos, este testimonio dista mucho de ser una buena evidencia del escepticismo jenofáneo. La biografía consagrada a Jenófanes es, en primer lugar, particularmente lacónica (sobre todo si se compara en extensión con la dedicación con la que se relató la vida de Heráclito). Además, que es lo que más interesa para el caso presente, las referencias de Diógenes a la epistemología de Jenófanes son precarias:

[1] Decía también que la mayor cantidad de cosas son menos que el intelecto. [2] Y que había que coincidir con los tiranos o lo menos o lo más a gusto posible. [3] Cuando Empédocles le dijo que el sabio es imposible de encontrar, dijo: “Verosíblemente, porque es preciso ser sabio para reconocer al sabio”. [4] Dice Soción, erradamente, que fue el primero en decir que todas las cosas son inhaprehensibles. (DL IX, 20 1-5, traducción propia)<sup>4</sup>

Lo primero que llama la atención de este testimonio es que Diógenes expresa una duda con respecto a la tradición que se ha recibido sobre Jenófanes. Al manifestar su desacuerdo con la noticia transmitida por Soción en [4], sin embargo, no queda claro cuál es el error en el que incurre este último. En efecto, uno podría pensar que Diógenes le atribuye a su colega doxógrafo el hecho de que Jenófanes hubiera podido manifestar una opinión escéptica. Con todo, si esto fuera así, no sería

4 Este texto corresponde con el testimonio DK21A1; LM P21, 22 y R19.

fácilmente explicable por qué Jenófanes resultó incluido en el listado de notables protoescépticos.

El párrafo, además, nos transmite información sensible, tal vez no sobre la epistemología de Jenófanes, pero sí sobre su actitud frente al conocimiento. Al decir que la mayor parte de cosas son inferiores al intelecto [1], Jenófanes puede estar expresando una cierta jerarquía en la que el intelecto se encuentra por encima de todo el resto de los quehaceres y preocupaciones humanas. Y al responderle a Empédocles con la máxima de lo semejante con lo semejante [3], puede estar refiriéndose a las condiciones requeridas para alcanzar un determinado conocimiento o el conocimiento en su totalidad. Pero, en ningún caso se transmite evidencia de que Jenófanes lo crea posible. De ahí que tal vez en lo que se equivoca Soción sea en hacer de Jenófanes el primero en expresar esta opinión, pero no en que pueda atribuírsele. El hecho de que Jenófanes recuse para el colofonio la posición fundacional de una tendencia escéptica no quiere decir, empero, que le niegue el papel de prócer de esta. De cualquier manera, Jenófanes es de hecho considerado por una tradición como un abanderado de la causa escéptica. Como veremos en la siguiente sección, Sexto Empírico también ofrece un testimonio relevante en este sentido, pues él le atribuyó al colofonio un rol más preponderante en la tradición.

\*\*\*

En el libro *Contra los Lógicos I*, Sexto manifiesta que se hace necesario explicar la aplicación de la “capacidad escéptica” (σκεπτικὴ δύναμις) a las diferentes divisiones de la filosofía que circulan. En este proyecto, se hace necesario indagar por el criterio para conocer las cosas evidentes y por el método para conocer las no evidentes. En efecto, esta indagación es importante para Sexto porque, si se pueden descartar tal criterio y tal método, se eliminan también obstáculos poderosos para la suspensión del juicio. En este contexto, Jenófanes es traído a la discusión:

[5] Concretamente, eliminaron el criterio Jenófanes de Colofón, Jeníades de Corinto, Anacarsis el Escita, Protágoras y Dionisiodoro, y además de estos Gorgias de Leontino, Metrodoro de Quíos, Anaxarco el Eudemonista, y Mónimo el Cínico. [6] [Entre estos están también los escépticos]. [7] Entre estos, Jenófanes sigue esta tendencia, según algunos, al afirmar que todas las cosas son inaprehensibles, cuando escribe:

No hay varón ni lo habrá que haya visto en rigor lo patente  
o que sepa cuantas cosas digo respecto a los dioses  
y acerca del todo; y si acaso a expresar estas cosas

en forma acabada llegara, ni aún ello sabría;  
pero la opinión a todos está, sin embargo, asignada [DK21B34; LM D49]

[8] En estos versos, en efecto, con la palabra “patente” parece que Jenófanes quiere significar lo verdadero e inteligible, como cuando se dice: “El hablar de la verdad brota simple y natural”, y con “varón” quiere decir el ser humano, usando el término específico en lugar del genérico, pues el varón es una determinación específica del ser humano [...] [9] La expresión “respecto a los dioses” la usa Jenófanes a modo de ejemplo para decir “acerca de cualquier cosa no manifiesta”, y con “la opinión” quiere indicar la creencia y la opinión. [10] De modo que, desarrollado y explicado lo dicho por Jenófanes viene a ser lo siguiente: “En verdad, ningún hombre conoce lo verdadero e inteligible, al menos por lo que concierne a las cosas no manifiestas, pues, aunque por azar venga a dar en ello, sin embargo, no sabe que ha dado en eso mismo, sino que se limita a creer y opinar”. [11] Por ejemplo, si suponemos que unas personas están buscando oro en una habitación oscura y llena de objetos valiosos, sucederá que cada uno de ellos, al tocar alguno de los objetos que hay en la habitación, creerá que ha cogido el oro, pero ninguno de ellos estará plenamente convencido de haber dado con el oro, aunque resulte que realmente ha dado con él; así también, en este mundo nuestro, como si fuese una especie de gran casa, ha entrado una multitud de filósofos en busca de la verdad, y es natural que quien la haya tocado desconfíe de haber atinado. Jenófanes, por tanto, niega que exista un criterio de verdad, debido a que no existe nada aprehensible en la naturaleza de los objetos investigados. (SE AM VII 48-52)<sup>5</sup>

Me permití citar el texto de Sexto Empírico *in extenso* por dos motivos. En primer lugar, este testimonio es portador del elemento de la tradición doxográfica por el que me encuentro indagando, a saber, la paternidad jenofánea del escepticismo, con una exégesis de las presuntas palabras del pensador colofonio. Barnes, por ejemplo, atribuye a estos versos la razón principal de que a Jenófanes se le hubiera otorgado la fama de escéptico (*cf.* 170). En este texto, de hecho, según la interpretación que le da Sexto a los versos de Jenófanes [10], este último sostiene que no hay manera de aprehender ni las cosas manifiestas ni las cosas no manifiestas. En el caso de las cosas manifiestas o “lo patente”, podría haber eventualmente un acercamiento a la verdad, como podría ser el que se produce por medio de la percepción

5 Para este texto, me sirvo de la traducción de Martos (86), con algunas modificaciones en los versos de Jenófanes, sobre todo en lo relativo al verbo εἰδέναι.

sensible,<sup>6</sup> aunque esto no quiere decir que ese acercamiento resulte lo suficientemente profundo y riguroso como para portar la infalibilidad que requiere el conocimiento.

Con respecto a las cosas no manifiestas, el panorama es aún menos alentador. Sexto presenta la situación de una manera que recuerda la célebre paradoja del Menón (cf. 80d; Guthrie 395): en la investigación que emprendemos, podríamos casualmente encontrar lo que estamos buscando. Con todo, no podemos reconocerlo, no tenemos las herramientas para asegurar que hemos encontrado lo que buscamos. De ahí que, a lo sumo, podemos conjeturar, opinar sobre ello, pero jamás confiar en que la formulación a la que lleguemos sea verdadera.

La conclusión a la que llega Sexto Empírico es, ciertamente, una elaboración de su propio cuño de lo que encuentra atractivo en Jenófanes. Es indiscutible que, para Sexto, el colofonio es un ancestro ilustre e incuestionable de la tendencia escéptica. En efecto, en los versos, Jenófanes se expresa en términos irremediamente pesimistas sobre la posibilidad de alcanzar la verdad. Con todo, alguien podría decir que Jenófanes alcanza a ser un pesimista, pero no del todo un escéptico. Es cierto que la negación de la existencia del criterio o la afirmación de la inaprehensibilidad de las cosas no se encuentran explícitamente plasmados en los versos, sino que son producto del esfuerzo hermenéutico de Sexto. Y, aun así, lo que sí es patente es que Sexto vincula directamente a Jenófanes con la tendencia escéptica. Puede que no sea el primero en exhibirla (en eso Diógenes tendría, entonces, razón en recriminarle a Soción), pero es innegable que para Sexto el pensador de Colofón tiene un rol mayor en el desarrollo de esta tendencia.

\*\*\*

Ciertamente el texto antes citado no es la única mención que hace Sexto a Jenófanes, pero sí es el más célebre y el que hace del colofonio el pensador de los “límites del conocimiento”. Sexto tal vez conocía de Jenófanes mucho más de lo que creyó prudente compartir en su obra escrita. Ese vacío que nosotros tenemos, desafortunadamente, es difícil de suplir. Los muy escasos textos que han sobrevivido y que han sido atribuidos a Jenófanes por la crítica especializada en su mayoría conciernen a otros menesteres: algunos hacen parte de la obra poética del colofonio; otros se refieren a otros intereses que tal vez corresponden también a otra tradición interpretativa o a una complementaria. Con

.....  
6 (cf. DK21B36; LM D51) Herod. P. dich. 16, 22. “Cuántas cosas aparecen a los mortales para ser vistas”.

todo, la única opción que tenemos es aferrarnos a estos vestigios para continuar indagando por el escepticismo de Jenófanes.

Uno de los caminos que se pueden recorrer, paradójicamente, es el de los fragmentos que conforman la tradición que ha hecho de Jenófanes el padre de la teología natural. Esta tradición tiene un componente importante para mis propósitos actuales, porque presenta al colofonio como un crítico acérrimo de la concepción de la divinidad sobre la que se basa la institución religiosa de su tiempo.<sup>7</sup> En el testimonio antes estudiado, Sexto interpretaba “las cosas relativas a los dioses” como las cosas “no manifiestas”, pero ofrecía mayor desarrollo al respecto. Sin embargo, en otro punto de su obra nos añade información preciosa.

En el primer libro de *Contra los Físicos*, Sexto tiene la tarea de examinar las posturas dogmáticas respecto de los dioses, tanto las que los afirman como las que los suprimen. Al finalizar su tarea, nos dice:

[12] Bien, tales son, poco más o menos, los argumentos avanzados por los filósofos dogmáticos en pro y en contra de la existencia de los dioses.

[13] Pero por encima de ellos entra en juego la suspensión del juicio de los escépticos, y tanto más por cuanto que con estos se alía la disparidad de la vida ordinaria respecto a los dioses. [14] Respecto a estos últimos, en efecto, unos tienen unas creencias y otros tienen otras diferentes y discordantes, de manera que ni todas son dignas de crédito a causa de su contraste, ni lo son solo algunas a causa de su equivalencia; y todo ello viene ratificado por las fabulaciones de teólogos y poetas, que están cuajadas de irreverencias de todo tipo. De ahí que también Jenófanes, censurando a Homero y Hesíodo, afirme:

Todo aquello achacaron a Homero y Hesíodo a los dioses  
que es motivo de oprobio y reproche entre seres humanos:  
cometer adulterio, robar y engañarse unos a otros. (SE AM IX 191-193)<sup>8</sup>

El testimonio parece confirmar que Sexto considera al colofonio uno de los suyos. Hay que hacer énfasis en que el problema no está en creer en los dioses, sino en pretender afirmar como verdadero algo sobre ellos [14]. Esto es importante para comprender por qué los versos jenofáneos, criticando la enojosa costumbre que tiene la gente de atribuir características humanas a los dioses, no deben ser entendidos en este contexto en el sentido moralizante que tiene la afirmación análoga, por ejemplo, en Platón (*cf.* Rep. 377d). La denuncia de Jenófanes contra los poetas es idéntica a la de Platón en que ambas censuran el hecho de que personajes como Homero y Hesíodo, adalides de la educación

7 En esto Jenófanes concuerda con Heráclito, su *alter ego* “esporádico”.

8 Traducción de Martos (455). Corresponde con el testimonio DK 21B11; LM D8.



griega, incurren en un error al atribuirle a los dioses características que no corresponden con su naturaleza. En lo que no concuerdan Jenófanes y Platón es en el juicio moral que se desprende de la denuncia, a saber, que atribuirles características ajenas a los dioses tengan consecuencias nefastas para la educación y comportamiento humano. Sin embargo, alguien podría decir que no podemos asegurar que ambos filósofos no estén de acuerdo en el juicio moral en torno a la práctica de los poetas, porque el testimonio no está lo suficientemente completo como para descartar esta posibilidad.

El testimonio, sin embargo, sí parece haber sido utilizado con fines moralizantes, aunque por parte de una tradición interpretativa distinta a la escéptica. El recurso a esa tradición diferente, en este caso la patrística, se justifica con el fin de enriquecer los testimonios que hemos aportado desde la tradición escéptica, sirviéndonos de la afinidad temática, aunque los esfuerzos exegeticos respondan a intereses filosóficos y doctrinales diferentes. En relación con el pensamiento del colofonio la tradición patrística se inclina a enfatizar su rol de teólogo y su rechazo al vínculo tradicional establecido entre dioses y características que les son ajenas:

[15] Jenófanes de Colofón, al enseñar que el dios es único e incorpóreo, añade correctamente:

Un único dios, entre los dioses y hombres el supremo,  
ni en cuerpo semejante a los mortales, ni en el pensamiento.<sup>9</sup>

[16] Y además,

Pero los mortales creen que los dioses han nacido  
y que tienen vestido, voz y cuerpo como los de ellos.<sup>10</sup> (Clem. Strom.  
v 109 1-2)

El testimonio de Clemente, entonces, confirma la actitud de Jenófanes hacia una cierta concepción de los dioses sostenida popularmente. El problema es que este testimonio, hasta este punto, no consigue suplir una carencia presente también en la tradición escéptica. Podríamos suponer que la interpretación de Sexto es correcta y que Jenófanes rechaza esta concepción de los dioses, no por inmoral, sino porque implica un compromiso con un estado de cosas no manifiestas. Si seguimos la pista proporcionada por Sexto, podríamos entonces darle algún tipo de crédito a la idea de que para el colofonio

9 Fragmento DK21B23; LM D16. Traducción propia.

10 Fragmento DK21B14; LM D12. Traducción propia.

es imposible afirmar que los dioses tengan tal o cual propiedad porque no existe un criterio o una manera de comprobar o ratificar semejante creencia. Pero, de cualquier manera, esa creencia debe surgir de alguna manera, y eso tuvo que ser interesante para Jenófanes en calidad de epistemólogo. Puede que el conocimiento sea imposible para los seres humanos, pero no la creencia; de hecho, de acuerdo con Jenófanes, es con lo único con lo que se cuenta.

Así que, ¿cómo se llega a la idea de que los dioses tienen características humanas? A renglón seguido, un fragmento adicional que Clemente cita puede arrojar luces al respecto:

[17] Y además,

Pero si bueyes, [caballos] y leones tuvieran manos  
o pudieran dibujar con sus manos y realizar obras como los hombres,  
dibujarían los aspectos de los dioses y harían sus cuerpos,  
los caballos semejantes a los caballos, los bueyes a los bueyes,  
tal como si tuvieran la forma correspondiente [a cada uno].<sup>11</sup> (Clem,  
Strom. v 109 3)

Este testimonio es una de las piezas más célebres del pensamiento presocrático.<sup>12</sup> En ella, la crítica que ya se le había dirigido a Homero y a Hesíodo se acentúa con una formulación que, con razón, se ha considerado, si no peligrosamente vecina, al menos sí provocativamente familiar al relativismo sofístico.

Pero ¿podemos atribuirle a Jenófanes una especie de relativismo en lugar de hacerlo el padre de la tendencia escéptica? La cuestión no es menor. En efecto, la frontera entre la tendencia escéptica y la corriente relativista en los pensadores preplatónicos es borrosa. Es normal, incluso, encontrar que estas dos maneras de comprender el pensamiento jenofáneo, por ejemplo, coexisten. A Jenófanes, de hecho, le atribuyen ser un relativista también a la luz de las siguientes palabras:<sup>13</sup> “

[18] Si dios no hubiese creado la miel amarilla, dirían//  
que los higos habrían sido mucho más dulces”<sup>14</sup> (Herod. Mon. Léx. 946,  
23, traducción propia).

11 Fragmento DK21B15; LM D14. Sigo la traducción de Eggers y Juliá (1978 294).

12 Confróntese con el siguiente fragmento de Jenófanes: [DK21B16; LM D13] “*Los etíopes <dicen que sus dioses son> de nariz chatas y negros; los tracios, que <tienen> ojos azules y pelo rojizo*” (Clem. Strom. VIII 32). Sigo la traducción de Eggers y Juliá (295).

13 Sobre la interpretación de las críticas a las concepciones humanas sobre los dioses como una muestra del relativismo jenofáneo, véase Schäfer (101); Lorite (93, 97 y 99). En contra de que esto pueda ser entendido como relativismo, Popper (46).

14 Se trata del fragmento DK21B38; LM D52.

La diferencia entre lo que transmite este testimonio y, por ejemplo, el relativismo protagórico se encuentra fundamentalmente en la perspectiva (pace Guthrie 1962 401). No es que se nos diga, en este punto, que la miel es más o menos dulce para X que para Y, o que la miel es más dulce para X y el higo para Y, y que por ese motivo no podemos expresarnos con certeza sobre la dulzura como propiedad intrínseca de la miel o del higo. Se podría pensar que el punto más bien se dirige al estatus relacional que tienen estas propiedades. Pero creo que la enseñanza que nos quiere dejar Jenófanes es otra. Me parece que, siguiendo la interpretación escéptica, el acento acá no está puesto sobre la perspectiva o relación. El problema para el colofonio debe radicar en el poder mismo que tiene el aparato cognitivo humano, que en buena parte se basa en los sentidos, para alcanzar realmente el conocimiento. Para ratificar esta idea, quisiera volver a la doxografía: “[19] Sostiene que los sentidos son engañosos y, en general, junto a ellos ataca también a la razón misma”.<sup>15</sup>

Esta vez el doxógrafo es Pseudo Plutarco, recogido por Eusebio de Cesarea en su Preparación Evangélica. Allí se consignan el conjunto de opiniones atribuidas a Jenófanes, entre las cuales se encuentra el texto antes citado, que no se encuentra, propiamente hablando, entre los fragmentos considerados auténticos. Sin embargo, sí puede haber una conexión, justo con el primero de los textos que cité de Sexto Empírico. En el contexto del reporte sexteano de los pensadores que habían eliminado el criterio, vimos que se ponía a la cabeza a Jenófanes y se aportaban unos versos que, para la tradición escéptica, fueron suficientes para hacer del colofonio uno de los suyos [7]. Si se recuerdan aquellos versos, Jenófanes se refería a la imposibilidad de conocer con un verbo que originalmente se refiere a la percepción visual, a saber, εἰδέναι.<sup>16</sup> Si bien en el uso corriente del griego antiguo, por sinécdoque, este verbo relativo a la visión refiere en sentido general al conocimiento, no es una cuestión menor que se emplee en el vocabulario filosófico incipiente de un presocrático.<sup>17</sup> De hecho, justamente por ese rasgo tentativo, altamente alegórico y, por supuesto, filosóficamente inacabado del lenguaje de los primeros pensadores griegos, es importante otorgarle el peso que se merece a que Jenófanes haya podido decir que

15 Este testimonio es el DK21A32; LMR9, de autoría Pseudo Plutarco, pero transmitido por Eusebio de Cesarea (*Prep. Ev.* I 8.4 5-6). Confróntese también con el testimonio DK21A49; LMR10, de autoría de Aristocles, pero también transmitido por Eusebio (*Prep. Ev.* 14 17): “Ellos creen que las sensaciones y las representaciones deben ser rechazadas, y que solo hay que dar crédito a la razón misma. Los primeros en decir tales cosas fueron Jenófanes, Parménides, Zenón y Meliso”.

16 Cf. DK21B36; LMD51 en la nota 7.

17 Sobre el vocabulario, estilo y visión de mundo, véase Bernabé (2013).

nadie puede ver la verdad propiamente hablando. Si atendemos a [19], en efecto, el pensador colofonio se había pronunciado desfavorablemente en relación con el poder cognitivo de los sentidos y, por esa vía, había terminado por atacar en general a la razón.

Esta manera de plantear las cosas hace que se vuelva relevante la asociación de Jenófanes con el relativismo. Si en efecto nuestra relación con las propiedades de las cosas es difusa, no es porque la cosa misma esté en cuestión o por un asunto de nuestra perspectiva, sino porque nuestro aparato cognitivo inmediato, a saber, el sensorial, no es lo suficientemente potente para proporcionarnos información fidedigna. Nuestra percepción sensible no es un buen criterio, de manera que, desde el comienzo mismo de nuestra relación con el mundo, con lo patente, con todo de lo que se puede hablar [7], estamos en desventaja.<sup>18</sup> Y dado que este principio cognitivo está viciado, lo está también cualquier otro desarrollo cognitivo ulterior. No se trata, como dice Barnes, de que Jenófanes simplemente diga que “en ciertos asuntos no es posible el conocimiento a través de la percepción” (2000 170),<sup>19</sup> sino que la deficiencia de la percepción es la causa de nuestra imposibilidad de conocer. No voy a defender que Jenófanes tenga razón en sentenciar de manera tan categórica a la percepción y, por esa vía, desacreditar el poder de la razón. Pero es justamente a eso a lo que nuestra reconstrucción llega, y es una interpretación ratificada por la tradición doxográfica que tenemos en [19]. Tal vez Jenófanes haya querido decir otra cosa; no lo sé. En el estado de transmisión de sus fragmentos no hay lugar para grandes certezas. Naturalmente que hay otros fragmentos y otras tradiciones interpretativas para tener en cuenta cuando se trata de saber lo que el verdadero Jenófanes pudo querer decir. Lo que sí es claro es que una de esas tradiciones vio en el pensador de Colofón el origen de una actitud escéptica, en una desconfianza radical en la posibilidad de conocer, y tenía motivos para ello. Considero que esas razones son las que he expuesto hasta el momento.

Debo mencionar, anticipándome a una posible objeción, que buena parte de las interpretaciones de la crítica especializada que pretenden

18 Conuerdo con Schäfer en que Jenófanes descubre el hiato que existe entre el sujeto cognoscente y el objeto de conocimiento (1999 99). En lo que no estoy de acuerdo es en su postura, un poco optimista, de que para Jenófanes los datos provenientes de los sentidos sean “relativamente seguros” (1999 106). Esa idea me parece que proviene de un tipo de escepticismo que no es el del colofonio.

19 Ni tampoco de la idea de Leshner de que Jenófanes examina las capacidades, moderadas, del ser humano, en comparación con las divinas que son extraordinarias (1999 228); o la posición de Lorite, según la cual Jenófanes admite la posibilidad de una verdad, pero limitada (2003 119). Creo que el punto, al menos desde esta tradición, es que las capacidades humanas son simplemente inadecuadas para conocer.

alejarse a Jenófanes de la corriente escéptica intentan rescatar un cierto rasgo optimista con respecto a un progreso epistémico.<sup>20</sup> Otro fragmento transmite: [20] Los dioses no indicaron todas las cosas a los morales desde un comienzo, sino que, con tiempo, buscando, estos descubren lo que es mejor.<sup>21</sup> (Stob. Flor. III 29 41, BK21B18, LM D53, traducción propia)

Frente a este punto, solo puedo decir que incluso ese texto puede caber dentro de la interpretación que estoy dando. En efecto, hay una gran distancia entre “descubrir lo mejor” y “conocer la verdad”. Es perfectamente posible que el ser humano, ante el catastrófico hecho de no poder conocer y venir por naturaleza equipado con una herramienta cognitiva básica defectuosa, se esfuerce por construir todo tipo de estrategias y artilugios que le permitan hacer de su vida algo mejor.<sup>22</sup> Con todo, lo primero, “descubrir lo mejor”, obviamente no implica que lo segundo, “conocer la verdad”, sea posible. Este texto, de hecho, más que una objeción resulta la mejor manera de ratificar esta lectura, pues puedo insistir brevemente en las palabras que Jenófanes le dedica a la divinidad. La imposibilidad de conocimiento de la que adolecemos es un problema que tiene que ver con nuestro aparato cognitivo, con nuestra naturaleza humana. Sin embargo, el conocimiento que nos es absolutamente negado a nosotros está en poder de alguien:

[21] El primer escrito proveniente de los griegos que llegó a ser digno de mención fue el discurso de Jenófanes, que al mismo tiempo castigaba, bromeando, los atrevimientos de los otros y presentaba su piedad, de modo que Dios conoce la verdad, “pero para todos ha sido dispuesta la opinión”.<sup>23</sup> (Stob. Flor. II 1 17)

20 Sobre la idea de progreso epistémico en Jenófanes, véase Guthrie (399); Schäfer (98); Lorite (30); Vamvacas (90). Sobre la importancia del método crítico conjetural jenofaneño, véase Popper (1998 51).

21 Se trata del fragmento BK21B18, LM D53. La traducción es mía.

22 Discrepo también de Lorite en este punto, pues él sostiene que en Jenófanes se abre un espacio de conocimiento que luego se va a llamar la opinión verdadera (2003 120). Él justifica, sin embargo, esta lectura con algo que sí es consistente con la tradición escéptica que he venido estudiando, a saber, que *δόκος* no tiene el sentido peyorativo de conocimiento no verdadero, sino que es un conocimiento válido (que podría ser verdadero), pero del cual no se conocen las razones de su veracidad. Con todo, esto último es justamente lo que en la interpretación de Sexto Empírico hace de Jenófanes un pensador que resulta eliminando el criterio. De manera que, si esto es así, no habría camino para el tipo de verificación que requeriría la opinión verdadera.

23 El testimonio es DK21A24; LM D5 de autoría de Ario Dídimos y transmitido por Estobeo. Traducción propia.

La verdad es una de esas cosas que le atañen a la divinidad,<sup>24</sup> y así como es absurdo que los humanos le atribuyamos características humanas a la divinidad, así mismo tendría que aceptarse que es una expectativa infundada, cuando no ridícula, atribuirle características divinas a la humanidad [15]. Creo que Jenófanes se expresa suficientemente al respecto de esta imposibilidad cuando dice: [22] Opínense estas cosas como semejantes a las verdaderas. (Plut. Quaes. Conv. 746b6, DK21B35; LM D50; traducción propia)

No sé si sea mejor llamar a Jenófanes un pesimista (cf. Leshner 226),<sup>25</sup> solo para evitar el mote de “escéptico”, porque queremos reservar para ese término una actitud que claramente no existía en el tiempo de Jenófanes. Lo cierto sí parece ser que para el pensador de Colofón a lo máximo a lo que podemos aspirar es la opinión [7].<sup>26</sup> En el terreno de la opinión está lo mejor que eventualmente podríamos llegar a encontrar [21]. Tal vez queramos creer que esos esfuerzos titánicos que realizamos por acercarnos lo mejor que podemos a la verdad son de hecho la verdad, pero tristemente no son más que algo que queremos que se le parezca [22], tanto como queremos que los dioses se parezcan a nosotros [16].

## Bibliografía

- Barnes, Jonathan. *Los Presocráticos*. Traducido por Eugenia Martín. Cátedra, 2000.
- Bernabé, Alberto. *Los filósofos presocráticos*. Literatura, lengua y visión de mundo. Evohé, 2013.
- Correa, Alfonso y Sánchez, Liliana. “Diógenes Laercio IX 61-116: Pirrón y los pirrónicos.” *Ideas y Valores*, 62.151 (2013): 215-238.
- Chiesara, María Lorenza. *Historia del escepticismo griego*. Traducido por Pedro Bádenas. Siruela, 2007.

.....

24 Guthrie sostiene este punto, aunque para combatir la opinión de Fränkel de que Jenófanes había propuesto dos ámbitos de existencia (1962 398). Sobre la no dependencia de un aparato cognitivo para los dioses, a diferencia de los seres humanos, véase también Guthrie (*loc. cit.*); Jaeger (44); Kirk y Raven (180).

25 En contra, Popper (48).

26 Sobre este punto, véase Barnes: “La opinión y la verosimilitud, no el conocimiento y la verdad, marcan el objetivo del viaje cognitivo del hombre” (172). Véase, también, Guthrie (395); Naddaf (119). Contra Lorite (121), quien pretende borrar esta distinción haciendo de lo verosímil un residuo que queda de la relación entre opinión y verdad. La dificultad para esta interpretación es que no encuentro qué nos autorizaría a encontrar propiamente hablando lo verosímil en Jenófanes, pues me parece que “una conjetura que parezca verdadera” no es equivalente a “lo verosímil”. Tal vez el asunto es que Lorite lee el fragmento B 35 como “He aquí lo que me ha parecido más semejante a la verdad” (122).

- Decleva Caizzi, Fernanda. "Il libro IX delle 'Vite dei filosofi' di Diogene laerzio." ANRW, 36.6 (1992): 4218-4240.
- Diels, Hermann & Kranz, Walther. *Die Fragmente der Vorsokratiker* I. Weidmann, 1960.
- Eggers Lan, Conrado y Juliá, Victoria. *Los filósofos presocráticos* I. Gredos, 1978.
- Guthrie, W. K. C. *A History of Greek Philosophy 1: the earlier Presocratics and the Pythagoreans*. CUP, 1962.
- Jaeger, Werner. *The Theology of the Early Greek Philosophers*. Clarendon Press, 1947.
- Kirk, G. S. & Raven, J. E. *The Presocratic Philosophers*. CUP, 1957.
- Laks, André & Most, Glenn. *Early Greek Philosophy III: Early Ionian Thinkers*. HUP, 2016.
- Leshner, J. "Early Interest in Knowledge." *The Cambridge Companion to Early Greek Philosophy*. Edited by A. Long, 1999, 225-249.
- Leshner, J. *Xenophanes of Colophon: Fragments*. UTP, 1992
- Lorite Mena, José. *Jenófanes y la crisis de la objetividad griega*. Universidad de Murcia, 2003.
- Sexto Empírico: *Contra los dogmáticos*. Traducido por Juan Francisco Martos. Gredos, 2012.
- McKirahan, Richard. *Philosophy before Socrates*. Hackett, 2010.
- Naddaf, Gerard. *The Greek Concept of Nature*. SUNY, 2005.
- Platón: *La República*. Traducción de José Manuel Pabón y Manuel Fernández'Galiano. Alianza, 2013.
- Popper, Karl. *The World of Parmenides: Essays on the Presocratic Enlightenment*. Routledge, 1998.
- Sánchez Castro, Liliana. "El rol de Heráclito en el libro IX de las Vidas de Diógenes Laercio." *Nova Tellus* 36.1 (2018): 9-26.
- Schäfer, Christian. "Los orígenes del pensamiento escéptico antiguo. El pesimismo gnoseológico de los Presocráticos y su influencia en la filosofía antigua." *Revista de Filosofía* 3a época, 12.22 (1999): 95-127.
- Vamvacas, Constantine. *The Founders of Western Thought -The Presocratics: A Diachronic Parallelism Between Presocratic Thought and Philosophy and the Natural Sciences*. Springer, 2009.